

pañá. Lo conocí hace años con setenta jóvenes más en una finca cercana a Madrid, llamada Molinoviejo, haciendo un curso internacional y nos comunicaron que vendría esta persona a vernos. Empezó la reunión diciendo: «Bueno, ilustrísimas y excelentísimas, ¿qué me contáis?», frase típica suya como luego pude comprobar a lo largo de los años. Ante nuestras risas y asombro continuo, ya había conseguido romper el protocolo y que te sintieras así, importante, aunque le contaras tonterías. Sus lecciones eran magistrales por la confianza y cercanía, buen humor, cariño y paciencia. Y así explicaba que «esas eran sus mejores armas» para ganarse amigos y alumnos. Podías contar con él tanto en una tertulia o una clase como en la distancia. Así era don Tomás, un cura de pueblo, como más tarde le llamó un amigo periodista cuando se lo presentamos. Gracias por habernos hecho disfrutar con sus lecciones.

GELI DÍAZ. A CORUÑA.

Un cura de pueblo

Me acabo de enterar del fallecimiento de Tomás Gutiérrez, que fue vicario del Opus en Es-